

tos, sin embargo, tienen una hondura expresiva que los aleja de la música de fondo para una recepción. El *Largo* que hace de introducción, con su aire meditativo, y el *Adagio* central, de exquisito lirismo, son los que aportan trascendencia musical a la obra.

## WOLFGANG AMADEUS MOZART

Sinfonía concertante para violín, viola y orquesta en mi bemol mayor, KV 364

Con la *Sinfonía concertante para violín, viola y orquesta en mi bemol mayor, KV 364*, seguimos entre dos aguas, esta vez entre la sinfonía y el concierto con solista, con un recuerdo especial al viejo *concerto grosso*. En las sinfonías concertantes, los solistas son más de uno y sobresalen de la orquesta algo menos que los solistas de un concierto, pero más que los de una sinfonía normal. Mozart comenzó cinco sinfonías concertantes y acabó tres, de la que esta KV 364 es, sin duda, la mejor. Muchos la sitúan entre las obras maestras del autor. No es de extrañar, porque Mozart alcanza un admirable señorío en el *Allegro maestoso* y un impresionante empaque en el amplio *Andante*. Esta obra le sirve, además, a Mozart para progresar en la definición de su estilo. Aquí Mozart reúne en una vía única y propia las galanterías francesas, las innovaciones de Mannheim y las rigideces del estilo salzburgués.

La *Sinfonía concertante para violín y viola* está escrita entre agosto y septiembre de 1779 y requiere una orquesta de cuerda, oboes y trompas. Con objeto de equilibrar el poderío sonoro de los dos solistas, Mozart intenta darle mayor brillo a la viola por medio de una *scordatura*, es decir, una afinación inhabitual de las cuerdas. La viola ha de afinarse para esta obra un semitono más agudo de lo normal. Su papel, escrito en re mayor, suena así en mi bemol mayor, como el de los demás.

ÁLVARO GUIBERT

